

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de otoño del 2006**

TEMA GENERAL: LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO

Mensaje dieciséis

**El vivir del Dios-hombre que produce la realidad del Cuerpo de Cristo
y cuya consumación es la Nueva Jerusalén**

Lectura bíblica: Ef. 4:20-24; Jn. 16:13; Fil. 1:19-21a; 4:4-8, 13;
Ap. 3:7-13; 21:2, 12-14, 18-23; 22:1-5, 20-21

- I. La realidad del Cuerpo de Cristo es “la realidad que está en Jesús” (Ef. 4:21), la verdadera condición de la vida de Jesús, según se describe en los cuatro evangelios, replicada en Sus muchos miembros como el vivir corporativo que corresponde a Dios-hombres que han sido perfeccionados—Jn. 14:6a; Ef. 4:20-24; Gá. 2:20; Fil. 1:8, 19-21a; 2:19-30:**
- A. Jesús vivió una vida en la cual Él hacía todo en Dios, con Dios y para Dios; Dios mismo estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios: ésta es la realidad que está en Jesús—Jn. 5:19; 4:34; 17:4; 14:10, 24; 5:30; 7:18; Is. 42:4; 50:4-5; 53:2a.
 - B. La única vida que deleita a Dios es aquella que es una repetición de la vida que Cristo llevó en la tierra; el Señor nos está perfeccionando para hacer de nosotros Dios-hombres, que llevan un vivir divino al negarse a su vida natural en conformidad con el modelo dejado por Cristo como primer Dios-hombre—Mt. 11:29a; 17:5b; 1 P. 2:21.
 - C. La vida que lleva el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, deberá ser idéntica a la vida que llevó Jesús; la manera en que Jesús vivió sobre la tierra es la manera en que el Cuerpo de Cristo, el nuevo hombre, debe vivir hoy—Ef. 1:22-23; 2:10, 15; 4:20-24; Hch. 9:5.
 - D. Tenemos que llegar a constituir un modelo corporativo, la realidad del Cuerpo, es decir, un pueblo que lleva la vida del Dios-hombre; tal modelo constituirá el mayor avivamiento en la historia de la iglesia, el cual hará posible el retorno del Señor—Mt. 16:18; Ap. 19:7-8.
- II. La realidad del Cuerpo de Cristo, que es la cúspide de la economía de Dios, es el Espíritu de realidad—Ef. 4:4a; Jn. 14:17; 16:13; 1 Jn. 5:6:**
- A. Este Espíritu de realidad hace que todo lo del Dios Triuno procesado sea una realidad en el Cuerpo de Cristo; el Espíritu de realidad que mora en nosotros nos guía a toda la realidad de la vida del Cuerpo de Cristo, la realidad propia de quien lleva la vida del Dios-hombre en virtud de la vida divina—Jn. 16:13-15; Fil. 1:19; cfr. Éx. 30:22-25.
 - B. El Dios que todo lo provee (Gn. 17:1; Fil. 1:19), que como Espíritu de realidad mora en nuestro espíritu y se ha unido a éste formando un solo espíritu, un espíritu mezclado (Ro. 8:16; 1 Co. 6:17), es el secreto para disfrutar de todo lo que el Dios Triuno procesado es para el Cuerpo de Cristo; a fin de vivir en la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que conocer nuestro espíritu, usarlo y ejercitarlo (Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).
- III. Tenemos que aprender a tomar a Cristo como el secreto de nuestra suficiencia, como nuestro todo, disfrutándole como el inescrutablemente rico Espíritu de realidad, la realidad del Cuerpo de Cristo—Fil. 4:11-13; 1:19:**

- A. La experiencia y el disfrute de Cristo es el tema principal del libro de Filipenses; la experiencia normal de Cristo consiste en vivirle, y vivirle es magnificarlo siempre, independientemente de nuestras circunstancias—vs. 20-21a.
- B. Si queremos disfrutar a Cristo y experimentar, la única manera de hacerlo es disfrutar al Espíritu todo-inclusivo tomándolo como nuestra abundante ministración; Pablo afirmó que el Espíritu de Jesucristo había llegado a ser su salvación—v. 19.
- C. Experimentar a Cristo es experimentar un aspecto tras otro de la salvación; cada uno de los capítulos de Filipenses presenta un aspecto particular de esta salvación; finalmente, Filipenses 4 revela que cuando vivimos a Cristo, quien es la corporificación de Dios con todos los atributos de Dios, todas nuestras virtudes que estaban vacías son llenadas por Cristo mismo haciendo que los atributos divinos se conviertan en nuestras virtudes; así pues, vivir a Cristo hace de nosotros personas muy humanas; estas virtudes humanas junto con los atributos divinos constituyen la expresión detallada del Cristo que vivimos y magnificamos—vs. 5, 8; 1:20-21a; 2:12.
- D. La realidad del Cuerpo de Cristo es la vida corporativa que llevan los Dios-hombres que han sido perfeccionados, los cuales son auténticos hombres que no viven por su propia vida, sino por la vida del Dios procesado, y cuyos atributos son expresados por medio de sus virtudes—4:4-8.
- E. Originalmente, esta clase de vida estuvo presente únicamente en un solo hombre, Jesucristo, pero esta vida se ha repetido, se ha reproducido, en muchos seres humanos que, habiendo sido redimidos y regenerados, ahora poseen la vida divina en su ser—Hch. 9:5; 28:9, y la nota 1.
- F. Por ser cristianos, somos personas que han sido mezcladas con la persona divina, lo cual ha hecho que seamos un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17); la vida cristiana consiste en el constante mezclar de la divinidad con la humanidad, y esta mezcla, en términos prácticos, es llevada a cabo mediante la oración—Fil. 4:4, 6; 1 Ts. 5:17.

IV. Únicamente la iglesia recobrada, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios, y únicamente ella es la que el Señor anhela; los vencedores en Filadelfia viven en la realidad del Cuerpo de Cristo a fin de que se produzca un nuevo avivamiento que redundará en un cambio de era y traerá al Señor de regreso—Ap. 3:7-13:

- A. La característica de los vencedores en Filadelfia es que ellos llegan a la cumbre de la revelación divina de la economía de Dios—v. 12.
- B. La característica de los vencedores en Filadelfia es que llevan el vivir del Dios-hombre al disfrutar de las riquezas de Cristo como su tesoro interior—vs. 7-8, 14; Fil. 2:11.
- C. La característica de los vencedores en Filadelfia es el amor fraternal; el amor prevalece entre ellos a tal grado que pastorean a las personas al cuidarlas con ternura ministrándoles la presencia de Dios, la cual anima a las personas, y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; 5:29; Jn. 21:15-17; 1 Jn. 3:14-16.

V. La Nueva Jerusalén es la totalidad de los vencedores como constituyentes de la esposa de Cristo; todo cuanto se le atribuye a la Nueva Jerusalén deberá ser tanto nuestra experiencia personal como corporativa a fin de que lleguemos a ser la Nueva Jerusalén y edifiquemos la Nueva Jerusalén mediante la mezcla de Dios con el hombre para la unidad del Cuerpo de Cristo con miras a que se logre el propósito eterno de Dios:

- A. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que ceñirnos a este principio: la presencia de

Dios es el criterio que debemos aplicar a todo asunto—Ap. 21:22; 22:4; Éx. 25:30; 33:11a; Sal. 27:4-5, 8; Ez. 48:35; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; 2 Co. 2:10, 13; 4:7.

- B. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar sujetos al trono de Dios, el gobierno divino—Ap. 22:1, 3; Ro. 5:21; Ez. 1:5-28.
- C. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar el fluir y el suministro de la vida divina—Ap. 22:1-2:
 - 1. El río de vida que fluye y el árbol de la vida que es comestible deben ser las dos características notables tanto de nuestra vida cristiana como de nuestra vida de iglesia a fin de que disfrutemos a Dios mismo como nuestro verdadero Edén, como nuestro placer, entretenimiento y gozo—*Himnos*, #224; Gn. 2:8-10; Sal. 36:8-9; 43:4a; Neh. 8:10.
 - 2. Beber del único Espíritu es mezclarse con el Espíritu, quien es la unidad del único Cuerpo; esto requiere de nosotros que invoquemos al Señor continuamente y saquemos aguas con gozo de Él, quien es la fuente de agua viva—1 Co. 12:12-13; Ef. 4:3-4a; Is. 12:3-4; Jer. 2:13; Jn. 4:10, 14; 7:37-39; Ap. 22:17.
 - 3. Comer del árbol de la vida, esto es, disfrutar a Cristo como nuestro suministro de vida, debe ser el componente más importante en nuestra vida de iglesia; disfrutar a Cristo requiere que le amemos con el primer amor; estas tres cosas van juntas: amar al Señor, disfrutar al Señor y ser Su testimonio—2:4, 7; 22:14.
- D. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que estar llenos de la luz de la vida—21:11, 23; 22:5; Lc. 11:33-36; Jn. 8:12.
- E. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que participar de Dios el Padre en Su naturaleza divina, tipificada por el oro como base de la ciudad—2 P. 1:4; Ap. 21:21b.
- F. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Hijo en Su muerte y resurrección, tipificados por las puertas de perla—v. 21a.
- G. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar a Dios el Espíritu en Su obra transformadora, la cual está tipificada por el muro de jaspe con su cimiento de piedras preciosas—vs. 18-20.
- H. Para expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevar a cabo su realización como la realidad del Cuerpo de Cristo, tenemos que experimentar diariamente al Dios Triuno como la entrada triuna, como la constitución triuna, como la existencia triuna, como el vivir triuno y como el disfrute triuno—vs. 12-13, 21, 18-20; 22:1-2, 5; Mt. 28:19; Lc. 15:3-24.

VI. “El que da testimonio de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. ¡Ven, Señor Jesús! La gracia del Señor Jesús sea con todos los santos. Amén”—Ap. 22:20-21.

Dios nos llamó a Su intención

- 1 Nos llamó a Su intención,
Gloriosa economía.
Dios se procesó por ello;
Consumado ahora está.
Como Espíritu en mí mora:
Nuestra porción asignada;
Plena salvación realiza:
Nos hace igual a Él.

Que me gobierne una clara visión,
Su economía guíe mi corazón,
¡Y arda en mí hasta mi espíritu encender!
Proseguid con un fuerte espíritu
Y consumad Su plan:
¡Nueva Jerusalén! ¡Aleluya!

- 2 Modelo es de un Dios-hombre
Fue Jesús, a quién seguimos;
Obediente hasta la muerte,
Su hombre natural negó.
Era el único Dios-hombre;
La réplica Suya somos.
Como granos bien mezclados,
Somos Su reproducción.

- 3 Su resurrección vivimos
—No la carne, ni el alma—
Por el espíritu mezclado
Y al negar lo natural.
Hoy vivimos en el Cuerpo
Y vencemos cada día
Hasta que a Sion lleguemos;
Esperamos Su venida.

- 4 Un vivir de Dios y el hombre
En espíritu mezclados,
Estamos incorporados:
¡Entidad orgánica!
La visión de las edades
Rige nuestra vida diaria,
Que el Señor Su Cuerpo obtenga,
Refulgente ciudad santa.